

EL MISTERIO DE UN DIOS QUE NACE EN BELÉN.

SEMBRADORES DE PAZ Y DE ALEGRÍA.- "¡Que hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva...!" (Is 52,7). El pasaje de Isaías es, sin duda, uno de los más resultantes que se han escrito. Al mismo tiempo tienen sus palabras un sabor de tiempos antiguos y de paisajes bíblicos, se enmarcan perfectamente en aquellos escenarios de colinas y de montañas, en aquel ambiente de guerras interminables y crueles... La paz era tan deseada que la gente, cuando llega su anuncio por boca de los mensajeros, se llena de alegría y canta gozosa a los que la hicieron posible.

San Pablo volverá a citar ese texto en su epístola a los Romanos, cuando habla de la importancia y necesidad de la predicación del Evangelio, de la difusión de la Buena Nueva... San Josemaría Escrivá tenía una gran devoción por esas palabras, y se las repetía emocionado a sus hijos de los primeros tiempos, para que comprendieran y amaran su vocación de ser mensajeros, por todos los caminos de la Tierra, de la doctrina de Cristo, siendo siempre y en todo lugar, sembradores de paz y de alegría.

"En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios..." dice la segunda lectura (Hb 1,1). Y es cierto, a lo largo de toda la Historia Dios no ha dejado de hablar a los hombres. Y es lógico que así haya sido, si tenemos en cuenta que Dios es nuestro Padre y nos ama. Cuando una persona ama a otra le gusta comunicarse con ella, le transmite sus deseos y le descubre sus sentimientos, le expresa sus temores y sus esperanzas, le manifiesta sus quejas y sus satisfacciones... Dios nos sigue hablando, de otra manera quizás, pero nos sigue amando y, por consiguiente, sigue comunicándose con nosotros.

En los tiempos remotos eran los profetas los voceros del Señor quienes hablaban a los hombres de parte de Dios. Luego vino el Hijo de Dios y se hizo hombre. Así pudo el Señor hablar con nuestras mismas palabras, usar nuestro lenguaje, comunicarse directamente con los que convivieron con Él... Luego Él se marchó pero dejó a sus apóstoles para que transmitieran sus palabras, de tal modo que quienes les escuchan, es al mismo Jesús a quienes escuchan, según aseguró el Señor en más de una ocasión.

"Y LA PALABRA SE HIZO CARNE..." El "Logos" dice el texto original griego, que parece traducir el término hebreo "Menrá" y que la versión latina traduce por "Verbum". En castellano siempre se ha dicho el Verbo. Algunos traducen por Palabra en un afán de hacer más comprensible ese concepto joánico que intenta dar un nombre al Inefable, que precisamente por serlo escapa a nuestras posibilidades de comprensión y por tanto de nominación. De todas maneras el misterio sigue envolviendo a este Dios que nos nace en Belén como un niño...

Él se hizo carne en el seno virginal de Santa María. Sí, carne, "sarx" en griego, "basha" en hebreo. Un niño de carne, como cualquier otro niño, pequeño y torpe, inerme y tierno, casi ciego, el pelo raído y escaso, desvalido y hambriento... Un niño en brazos de su madre, buscando con su pequeña mano el pecho materno. Así lo

pintó el Divino Morales, con toda la candidez y el cariño que su presencia implica. No es de extrañar que los santos se emocionaran al verlo y que los poetas le dedicaran sus mejores versos...

Antonio García- Moreno